

“Capítulo 31. Dícese de los bailes de estos indios, algunos lugares donde los vi bailar”
p. 126-131

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

[63] un poco resabio al fin como se da éste sin cultivo ninguno tiene tenue disgusto, pero en fin el satisface lo mismo que el de cultivo.

Esa sierra de Tamaulipa siempre fue y ha sido muy abastada de mantenimientos, pues desde el año de [17]60 que empecé yo a andarla, como antes he dicho, la vi poblada de mucho maguey que es una planta que de todos modos usa el género humano de ella para su mantención; y de esto está escasa la Sierra Madre, pues en muy pocas partes se encuentra. También se da con abundancia, así en los bajos como en ambas dos sierras, el quipín de que sale mucho a expenderse por la tierra afuera. Muchos árboles de frutos silvestres hay en las dos sierras que efectivamente nos han mitigado en nuestras necesidades las hambres.

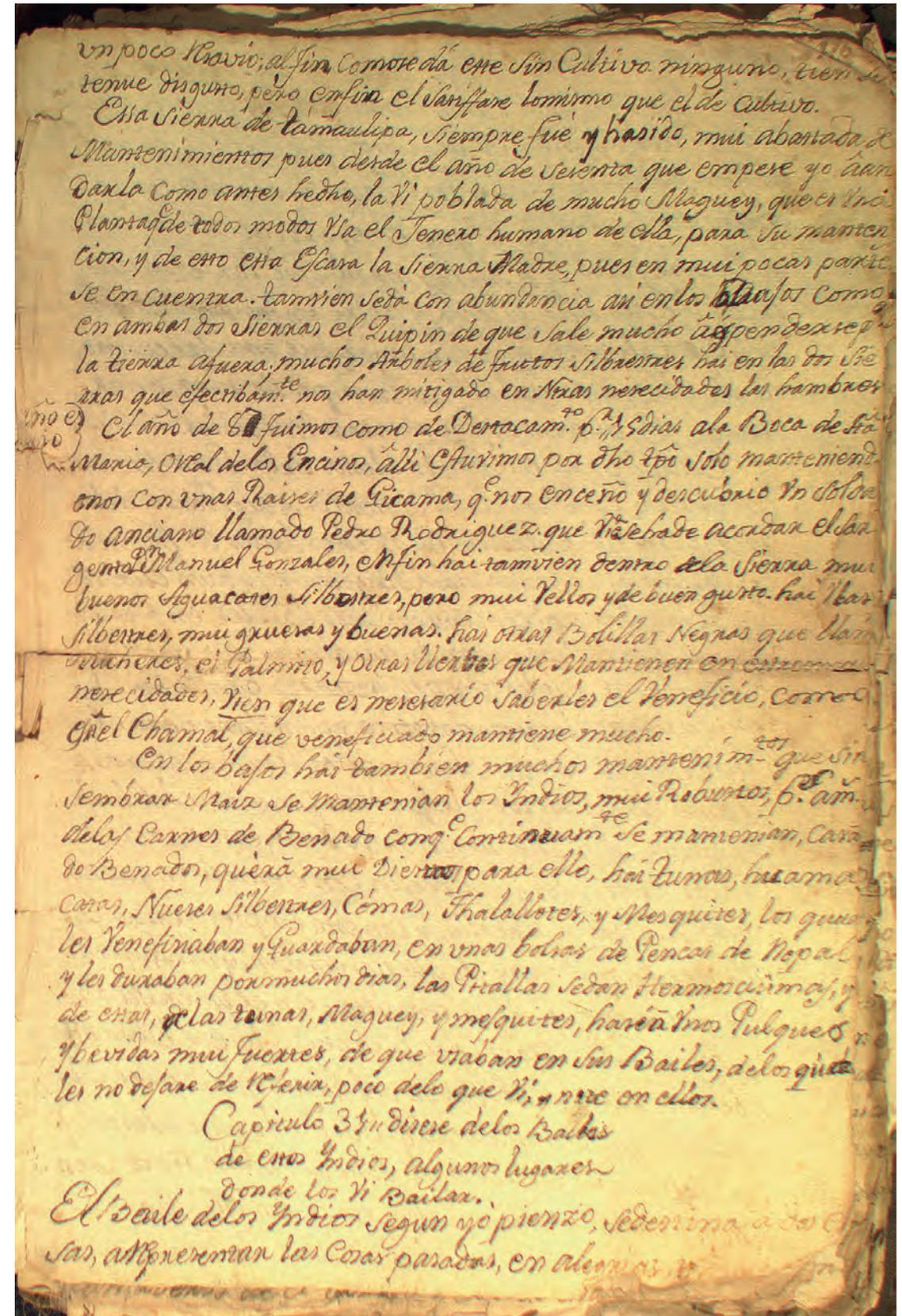
(Al margen: año es [u]no) El año de [17]87 fuimos como destacamento por 15 días a la boca de Santa María o real de los Encinos; allí estuvimos por dicho tiempo sólo manteniéndonos con unas raíces de jícama que nos enseñó y descubrió un soldado anciano llamado Pedro Rodríguez que bien se ha de acordar el sargento don Manuel González. En fin, hay también dentro de la sierra muy buenos aguacates silvestres; pero muy bellos y de buen gusto. Hay uvas silvestres muy gruesas y buenas. Hay otras bolillas negras que llaman micheres, el palmito y otras yerbas que mantienen en extremas necesidades, bien que es necesario saberles el beneficio como ese del chamal que beneficiado mantiene mucho.

En los bajos hay también muchos mantenimientos que sin sembrar maíz se mantenían los indios muy robustos, pues a más de las carnes de venado con que continuamente se mantenían cazando venados, que eran muy diestros para ello, hay tunas, mahuacatas, nueces silvestres, comas, talayotes y mezquites, los cuales beneficiaban y guardaban en unas bolsas de pencas de nopal y les duraban por muchos días. Las pitayas se dan hermosísimas; y de éstas, de las tunas, maguey y mezquites hacen unos pulques y bebidas muy fuertes de que usaban en sus bailes de los cuales no dejaré de referir poco de lo que vi y noté en ellos.

CAPÍTULO 31

Dícese de los bailes de estos indios, algunos lugares donde los vi bailar

El baile de los indios, según yo pienso, se destina a dos c[on]sas: a representar las cosas pasadas en alegrías, y [en sa]

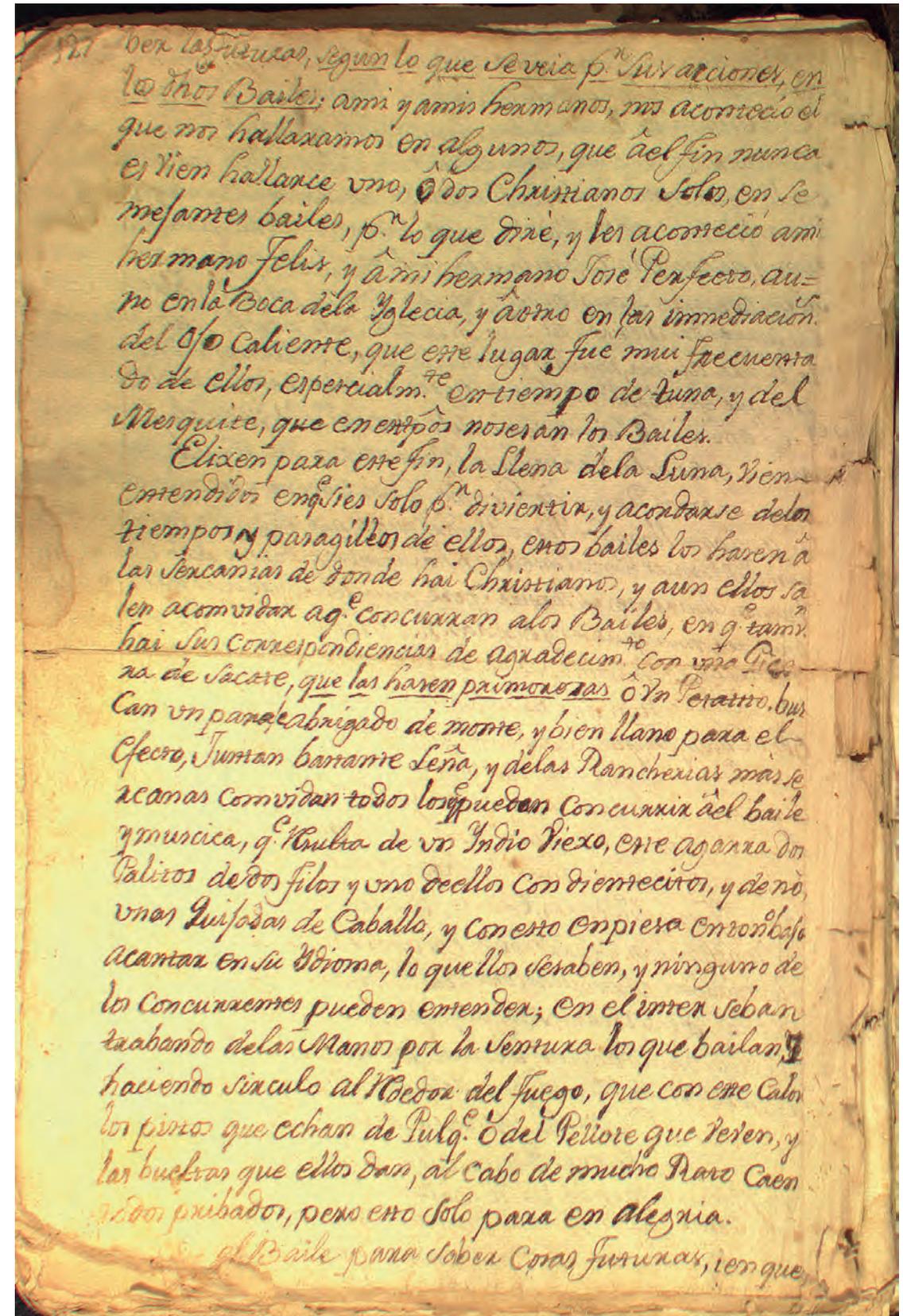




[63v] ver las futuras, según lo que se veía por sus acciones en los dichos bailes. A mí y a mis hermanos nos aconteció el que nos halláramos en algunos, que al fin nunca es bien hallarse uno o dos cristianos solos en semejantes bailes por lo que diré le aconteció a mi hermano Félix y a mi hermano José Perfecto: a uno en la boca de la Iglesia y a otro en las inmediaciones del Ojo Caliente, que este lugar fue muy frecuentado de ellos, especialmente en tiempo de tuna y del mezquite que en estos tiempos no cesan los bailes.

Eligen para este fin la llena de la Luna, bien entendidos en que, si es sólo por divertir y acordarse de los tiempos y pasajillos de ellos, estos bailes los hacen a las cercanías de donde hay cristianos y aun ellos salen a convidar a que concurran a los bailes en que también hay sus correspondencias de agradecimiento con una jícara de zacate que las hacen primorosas o un petatito. Buscan un paraje abrigado de monte y bien llano para el efecto. Juntan bastante leña; y de las rancherías más cercanas convidan todos los que puedan concurrir al baile y música, que resulta de un indio viejo; éste agarra dos palitos de dos filos, y uno de ellos con dientecitos; y de no, unas quijadas de caballo; y con esto empieza, en tono bajo a cantar en su idioma lo que ellos saben y ninguno de los concurrentes pueden atender; en el ínter[in] se van trabando de las manos por la cintura los que bailan y haciendo círculo alrededor del fuego, que con este calor, los pistos que echan del pulque o del peyote que beben y las vueltas que ellos dan, al cabo de mucho rato caen todos privados. Pero esto sólo para en alegría.

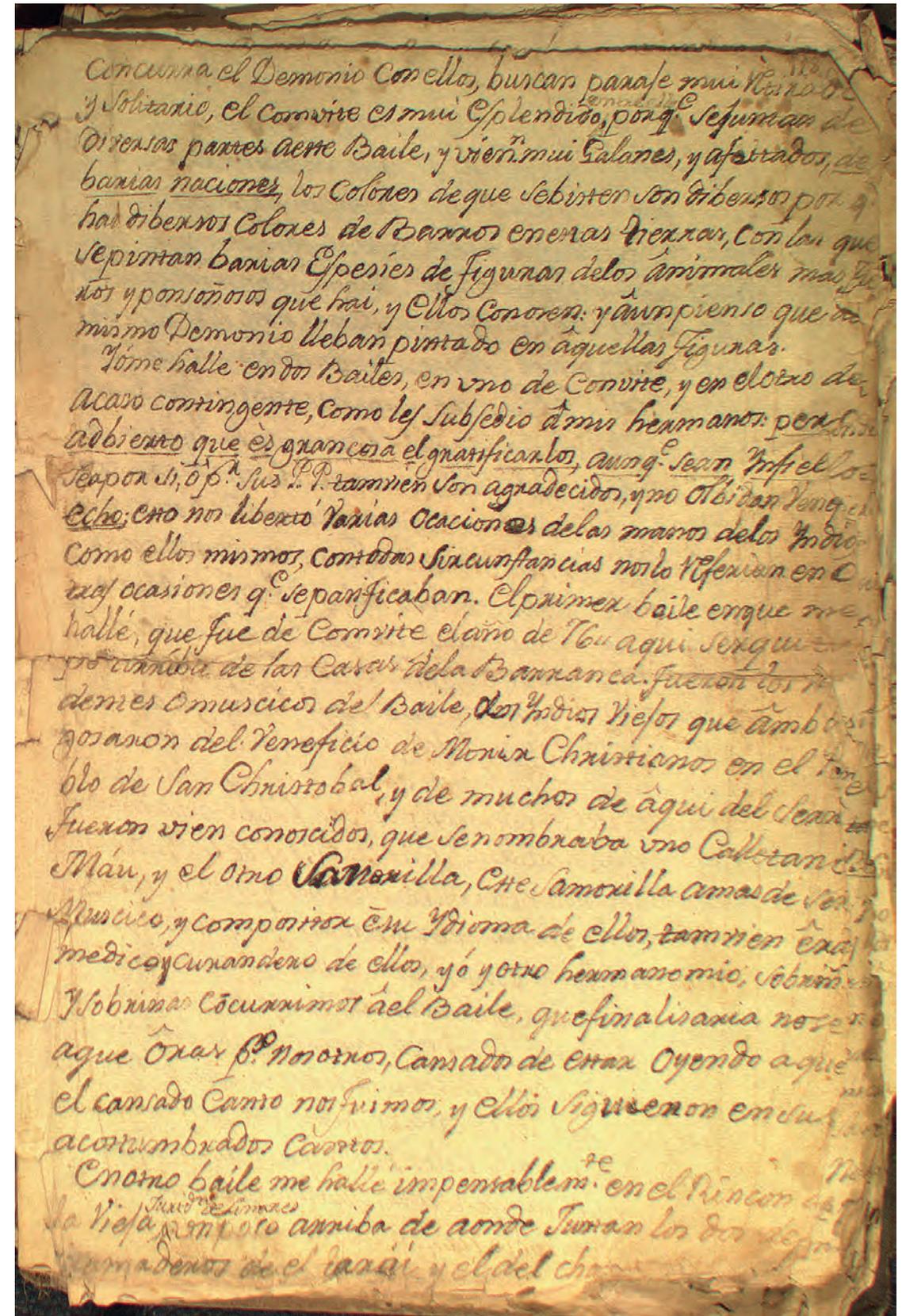
[Para] el baile para saber cosas futuras y en que



[64] concurre el demonio con ellos buscan paraje muy retirado y solitario. El convite es muy espléndido entre ellos, porque se juntan de diversas partes a este baile y vienen muy galanes y afeitados de varias naciones. Los colores de que se visten son diversos, porque hay diversos colores de barro en estas tierras con las que se pintan varias especies de figuras de los animales más fieros y ponzoñosos que hay y ellos conocen; y aun pienso que al mismo demonio llevan pintado en aquellas figuras.

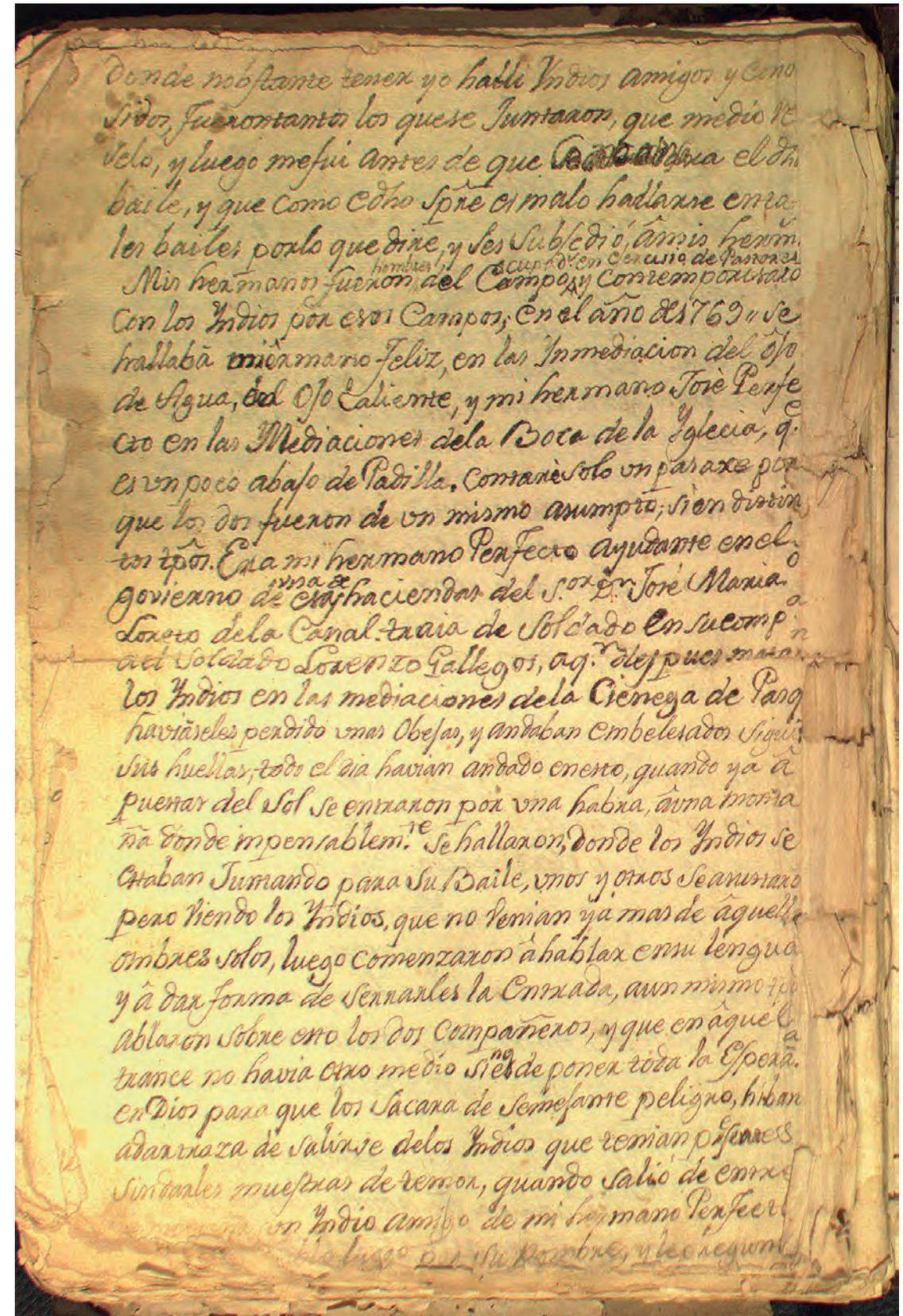
Yo me hallé en dos bailes: en uno de convite y en el otro de acaso contingente como les sucedió a mis hermanos. Pero advierto que es gran cosa el gratificarlos, aunque sean infie[les], [bien] sea por sí o por sus padres también son agradecidos y no olvidan beneficio hecho. Esto nos libertó varias ocasiones de las manos de los indios como ellos mismos con todas circunstancias nos lo referían en otras ocasiones que se pacificaban. El primer baile en que me hallé que fue de convite el año de [17]76, aquí cerquita, por arriba de las casas de la Barranca. Fueron los [man]dantes o músicos del baile dos indios viejos que ambos gozaron del beneficio de morir cristianos en el pueblo de San Cristóbal, y de muchos de aquí del cerro fueron bien conocidos que se nombraba uno Cayetano Mau y el otro Zamorilla. Este Zamorilla a más de ser músico y compositor en su idioma de ellos también era médico y curandero de ellos. Yo y otro hermano mío, sobrinos y sobrinas concurrimos al baile que finalizaría no sé a qué horas, pues nosotros, cansados de estar oyendo aquel cansado canto, nos fuimos, y ellos siguieron en sus acostumbrados cantos.

En otro baile me hallé impensablemente en el rincón de la vieja jurisdicción de Linares, un poco arriba de adonde se juntan los dos derramaderos del Taray y el del Cha[ilegible]



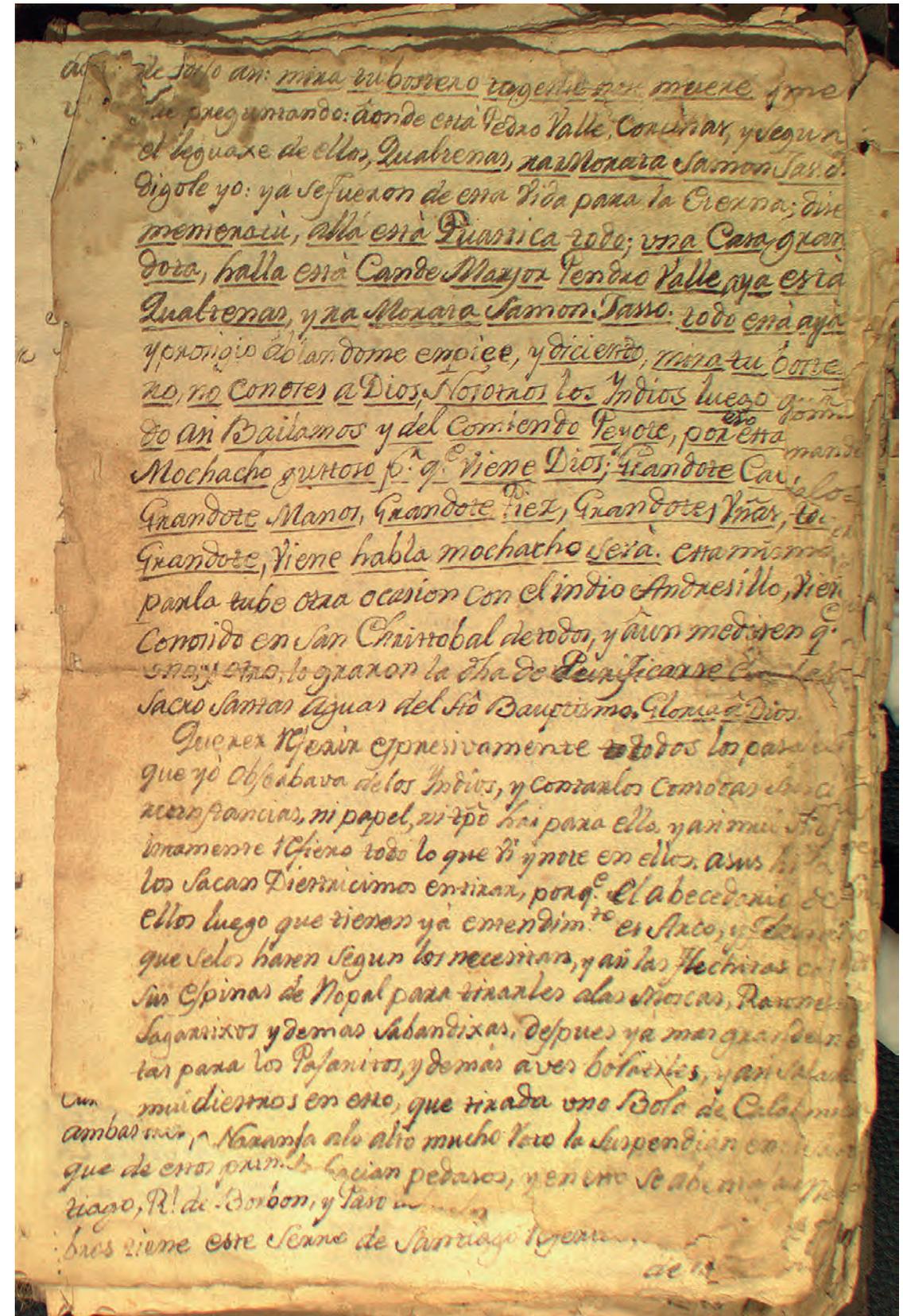
[64v] donde no obstante tener yo allí indios amigos y conocidos, fueron tantos los que se juntaron que me dio recelo y luego me fui antes de que comenzara el dicho baile, y que como he dicho siempre es malo hallarse en tales bailes por lo que diré y les sucedió a mis hermanos.

Mis hermanos fueron hombres del campo ocupados en el ejercicio de pastores y contemporizaron con los indios por esos campos. En el año de 1769 se hallaba mi hermano Félix en las inmediaciones del ojo de agua del Ojo Caliente, y mi hermano José Perfecto en las inmediaciones de la boca de la Iglesia que es un poco abajo de Padilla. Contaré sólo un pasaje porque los dos fueron de un mismo asunto, sí en distintos tiempos. Era mi hermano Perfecto ayudante en el gobierno de una de esas haciendas del señor don José María Loreto de la Canal. Traía de soldado en su compañía al soldado Lorenzo Gallegos a quien después mataron los indios en las mediaciones de la ciénega de Pasc[u]al. Habíaseles perdido unas ovejas y andaban embelesados sigui[endo] sus huellas; todo el día habían andado en esto; cuando ya a puestas del sol se entraron por un abra, a una montaña donde impensablemente se hallaron donde los indios se estaban juntando para su baile. Unos y otros se asustaron, pero viendo los indios que no venían ya más de que aquellos hombres solos, luego comenzaron a hablar en su lengua y a dar forma de cerrarles la entrada; a un mismo tiempo hablaron sobre esto los dos compañeros y que en aquel trance no había otro medio sino es de poner toda la esperanza en Dios para que los sacara de semejante peligro. Iban a dar traza de salirse de los indios que tenían presentes sin darles muestras de terror, cuando salió de entre la montaña un indio amigo de mi hermano Perfecto, [quien] habló luego por su nombre y le preguntó



[65] [qué andaba haciendo por allí] dijo así: mira tú bostero tu gente no se muere y me fue preguntado: ¿a dónde está Pedro? Valle, con unas, y según el lenguaje de ellos, qualtenas, ra Morata Samón Jasso. Dígole yo: ya se fueron de esta vida para la eterna; dice menteratu, allá está Puastica todo; una casa grandota, allá está Cande Mayor, Pedro Valle allá está qualtenas, y ra Morata Samon Jasso: Todo está allá y prosiguió hablándome en pie, y diciendo, mira tú bostero, no conoces a Dios, nosotros los indios luego cuando así bailamos y del comiendo peyote, por eso está [este] mochacho gustoso porque viene Dios; grandote cab[eza], grandote manos, grandote pies, grandote uñas, to[do] grandote, viene habla mochacho será. Esta mism[a] parla tuve otra ocasión con el indio Andresillo, bien conocido en San Cristóbal de todos, y aún me dicen que uno, y otro, lograron la dicha de purificarse [ilegible] sacro santas aguas del santo bautismo. Gloria a Dios.

Querer referir expresivamente a todos los pasajes que yo observaba de los indios, y contarlos cómodas sus circunstancias, ni papel, ni tiempo hay para ello, y así muy [indist]intamente refiero todo lo que vi y noté en ellos. A sus hijos los sacan diestrísimos en tirar, porque el abecedario de ellos luego que tienen ya entendimiento es arco y flecha, que se los hacen según los necesitan, y así las flechitas co[n] sus espinas de nopal para tirarles a las moscas, ratones, lagartijos y demás sabandijas, después ya más grande[s] [ilegible]tas para los pajaritos, y demás aves volátiles, y así sal[en] muy diestros en esto, que tirada uno bola de calo[ilegible] naranja a lo alto mucho reto la suspendían en [ilegible] hacían pedazos, y en este se aventajan [ilegible].



[65v] Qué andaba haciendo por allí; respondiósele por a[mbos] que andaban buscando un atajo de ovejas que se les habían descaminado y no lo habían podido hallar. Este indio era Antonio Mezquite, bien conocido por esos países de Padilla; hablóles a los demás indios; aquietólos; y luego trajo hacia sí dos de sus más confidentes y los puso atrás y él guio por la salida de donde los fue a sacar sin el más mínimo riesgo. Luego que ya se retiraron de allí les dijo que fueran sin temor, que no tendrían ya novedad ninguna, como sucedió.

Aquel pasaje que le sucedió a mi hermano Félix, que dije fue a [este] semejante, fue a las mediaciones del Ojo Caliente, habitación [patria] del indio Pedro José, en otro semejante baile: bien que aquí a instancias de los indios amigos que allí había se había quedado a gustar del dicho baile mi hermano, aunque después ya no les gustó a los indios que estuviera allí mi hermano porque no podían hacer que bajara el demonio que se les representa visible y les dice lo que han de hacer; y así le sucedió esa noche que no [quería] bajar hasta que salieron a encaminar muy distante a mi hermano se les hizo presente; y entonces es cuando dan más pavor los indios con su algarazara y gritos, y así le decían los indios amigos: "Vete, amigo, porque dice muchacho que por ti no quiere llegar." Lo que se creyó ser así, según la algarabía que de allí a poco rato oyó allá en el expresado baile mi dicho hermano.

**CAPÍTULO 32
Del mismo asunto**

Digo que los indios en estos bailes invocan al demonio [que] se les aparece visiblemente, que les habla y les anuncia cosas futuras, por las contestas y parlas que yo tenía con ellos se ve. En una ocasión parlando con otro indio viejo llamado Pedro Amador, exponiéndole que dejara sus errores, que se hiciera cristiano, que si moría en aquel error se lo llevaría [el demonio, éste] que me respondió y preguntó: ¿y tú conoces a Dios? yo [ilegible]

